

*DOSSIER*

*Literatura y Crisis*

# ÁNGEL RAMA Y ANTONIO CANDIDO: UN PROYECTO CRÍTICO LATINOAMERICANO ANTE LAS CRISIS NACIONALES

ÁNGEL RAMA AND ANTONIO CANDIDO: A LATIN  
AMERICAN CRITICAL PROJECT FACED WITH THE NATIONAL CRISIS

**Maximiliano Crespi**

**Universidad Nacional de La Plata - CONICET**

*Doctor en Letras (Universidad Nacional de La Plata), Docente Universitario e Investigador Adjunto del Centro de Teoría y Crítica Literaria (CTCL), perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), UNLP-CONICET / ANPCyT, con especialización en Historia Intelectual Argentina y Latinoamericana.*

Contacto: maxicrespi@gmail.com

**RESUMEN****PALABRAS CLAVE**

*Intelectuales*  
*Historia cultural*  
*Literatura latinoamericana*  
*Crítica literaria*  
*Crisis política*

*El presente artículo se centra en la descripción de la relación personal y política establecida y sostenida por los críticos Ángel Rama y Antonio Cándido en el marco de las crisis políticas e institucionales latinoamericanas producidas a lo largo de las décadas del sesenta y setenta. El objetivo general es elucidar la emergencia y la configuración de un proyecto crítico e historiográfico orientado a consolidar un proyecto político y cultural latinoamericano integrado. La hipótesis que se sostiene es que la coyuntura de un contexto de crisis nacionales, más que un obstáculo, puede constituir un horizonte de posibilidad para la gestación de un proyecto de integración cultural latinoamericana.*

**ABSTRACT****KEYWORDS**

*Intellectuals*  
*Cultural History*  
*Latin American Literature*  
*Literary criticism*  
*Political crisis*

*The present paper focuses on the description of the personal and political relationship established and sustained by the critics Ángel Rama and Antonio Cándido in the context of the Latin American political and institutional crises produced during the sixties and seventies. The general objective is to elucidate the emergence and configuration of a critical and historiographic project aimed at consolidating an integrated Latin American political and cultural project. The hypothesis that is held is that the situation of a context of national crises, rather than an obstacle, may constitute a horizon of possibility for the gestation of a Latin American cultural integration project.*

**Fecha de envío: 10/10/2019****Fecha de aceptación: 27/11/2019**

*¿Qué seremos si no estamos unidos frente a nuestro temible vecino septentrional? La integración se procesa en todos los planos, y el de la literatura tiene un valor que no se puede menospreciar*  
ANTONIO CANDIDO A ÁNGEL RAMA, 1967.

## 1

En uno de los textos más “personales” de los compilados por Nora Avaro en las más de quinientas páginas de *Conocimiento de la Argentina. Estudios literarios reunidos*, Adolfo Prieto cuenta cómo, tras la crisis política y la brutal intervención del onganato en las universidades argentinas, tomó la decisión de renunciar a sus cargos en la Universidad Nacional del Litoral (donde ejercía la docencia desde comienzos de la década del sesenta) y, a mediados de 1967, viajar a Montevideo invitado a dar clases en la Universidad Nacional del Uruguay. En esa estancia, que se prolongaría por más de siete meses, el joven crítico sanjuanino consolidaría un lazo de “amistad distante” con el profesor Ángel Rama, quien por entonces todavía oficiaba como director del Departamento de Literatura Iberoamericana de esa Universidad.

El carácter particular de la relación estaba determinado por el contexto: el espacio laboral que compartían era una vieja casona de techos altos a la que el invierno otorgaba un halo de austeridad espectral. Prieto trabajaba en sus clases desde temprano, en el mismo espacio donde estaban los escritorios de Mercedes Rein y del propio Rama, que siempre llegaba más tarde y envuelto en un silencio cerrado que sólo se rompía al final de la jornada. Lo que llamaba la atención del autor de *La literatura autobiográfica argentina* (1962) era la forma intempestiva en que Rama rompía ese circunspecto silencio, no para hacer referencia a los acontecimientos políticos que conmovían al continente, sino para hablar de literatura. Escribe Prieto:

Después de diez años de trabajo en el ámbito universitario, esta era la segunda, acaso la tercera vez que oía a un colega articular un discurso en el que la literatura se mostrara no como el aditamento remoto que justifica una profesión, sino como el objeto de elección en el que se quiere inscribir un destino (2015: 561).

La impresión del joven crítico argentino permite describir cabalmente la disposición ética desde la cual Rama encaraba todas las aristas de su faena intelectual: la docencia, la crítica literaria, el periodismo, la edición, el activismo cultural y la voluntad de intervención polémica en la esfera pública: “frentes [que, en Rama,] se alimentaban recíprocamente, como parte de un mismo circuito” (2015: 561). Proveniente de una realidad y una generación que había optado por nacionalizar las causas (y, por ende, los eventuales remedios a los desgarramientos y las tensiones sociales), el argentino veía ahora con nitidez, a través de la propia práctica intelectual de Rama, la envergadura y la ambición de su proyecto político.

“El nuevo rostro literario de América Latina me fue revelado”, dice Prieto en la rememoración publicada originalmente en 1985, en la revista mexicana *Texto Crítico*, luego de consignar lo que fue para él una nueva valoración de la dimensión novelística de Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Sebastián Salazar Bondy, pero también el descubrimiento de “otros perfiles” de Julio Cortázar, de Juan Carlos Onetti, de José María Arguedas y de “la narrativa joven de México, de Cuba y de Venezuela”. Eso no era todo. La revelación de ese “nuevo rostro” implicaba además el reconocimiento y la corrección de “rasgos distorsionados” por la escala de construcción del plano. Tanto es así que Rama fue incluso convenciendo a Prieto de las ventajas de poner en práctica “un nuevo revisionismo que ubicara a Borges en el origen de la nueva escritura” (ejercicio que, en los trabajos del uruguayo, se superpone siempre con una astuta operación crítica tendiente a mostrarlo como una figura que excede las limitaciones ideológicas que caracterizan al grupo Sur), al tiempo que no dejaba de darle “sólidas razones para reformular las todavía vigentes funciones de *compromiso* y de *mensaje*, en términos que dieran cabida a la *moral autosuficiente del texto*” (Prieto, 2015: 562).

Al finalizar el ciclo de sus clases, Prieto era otro. No sólo había variado su perspectiva respecto de la manera en que se articulaba el campo de la literatura latinoamericana; también había cambiado en su manera de valorar los pasos previos de su propio proyecto crítico e intelectual. Acaso por eso, en su última tarde de conversación, cuando el clima de despedida ya iba madurando en la casona de Montevideo, interpelado por Rama sobre su próximo

proyecto de trabajo (“la obra a la que apuntaban todos mis desvelos, la cifra en la que pudieran leerse todas las justificaciones”), Prieto no dudó en contestar con una frase categórica: “—Escribir una historia social de la literatura latinoamericana”. A lo que, sin vacilar, levantando el flamante N° 1 de la *Revista de la Literatura Iberoamericana*, Rama le respondió: “—En eso estamos todos”.

## 2

El alcance efectivo de ese “todos”, que por entonces podría haber parecido “un poco críptico” a Prieto, no lo era en modo alguno para el crítico uruguayo. Casi diez años antes, en ese mismo lugar, había mantenido una conversación similar con el crítico Antonio Candido. El reciente autor de *Formação da literatura brasileira* —cuyas originales proposiciones teóricas y políticas habían impresionado realmente a Rama (1960a)— había llegado a Montevideo a comienzos de 1960, convocado por la misma Universidad uruguaya, para dictar una serie de cuatro conferencias en sus cursos de verano.

En ese entonces Rama no tenía inscripción académica; era “un simple docente de Educación Media”, que ejercía eventualmente la crítica teatral en el diario *Acción*, trabajaba en emprendimientos editoriales nuevos, había conseguido el cargo de “jefe de adquisiciones” de la Biblioteca Nacional y acababa de aceptar también la dirección de la página literaria de *Marcha* (que antes había estado en manos del crítico Emir Rodríguez Monegal). Si bien su imagen como ensayista e investigador académico crecería ciertamente mucho más con el paso de los años, Candido poseía ya un margen de reconocimiento en el campo de la crítica universitaria brasileña. Había publicado *Introdução ao método crítico de Sílvia Romero* (1945), *Ficção e confissão* (1956), *Formação da literatura brasileira* (1959) y *O observador literário* (1959), y empezaba a ser referenciado por ese riguroso trabajo también en otros países sudamericanos.

Con la excusa de realizar un reportaje que se publicaría en *Marcha*, Rama pidió a Candido una reunión y se entrevistó con él a mediados de febrero del año 1960. Aquel encuentro fue sin duda determinante tanto para uno como para otro. En el vínculo que se creó entre ellos y se afianzó a partir de entonces, ambos

empezaron a reconocer en el otro afinidades teórico-críticas, humanísticas e ideológicas, pero también y sobre todo zonas de trabajo pendiente en sus respectivos proyectos.

Candido fue crucial en la formación literaria del joven Rama. Hasta sus últimos días, el propio crítico uruguayo se encargó de dejar públicamente en claro el hecho de haber “descubierto la auténtica dimensión de la literatura brasileña” recién a fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta, mediada por “dos admirables intelectuales brasileños con los que luego hice amistad”: uno era Antonio Candido y el otro, Darcy Ribeiro. Pero también para el autor de *A educação pela noite* aquel intercambio temprano resultó valioso, ya que le permitió reconocer un aspecto incompleto de su propio proyecto intelectual. En la rememoración del encuentro en Montevideo que años después hará Candido, el joven crítico uruguayo – seguramente entusiasmado por el proceso de transformaciones abierto tras la Revolución Cubana en 1959– se muestra ya convencido de la necesidad de definir un proyecto crítico e intelectual de corte latinoamericanista. En un artículo publicado en la revista *Recortes* en 2004, el crítico brasileño afirma:

Quando conocí a Ángel Rama en Montevideo, en el año 1960, él me declaró sin rodeos su convicción de que el intelectual latinoamericano debía asumir como tareas prioritarias el conocimiento, el contacto y el intercambio en relación con los diversos países de América Latina. Me manifestó también su disposición a comenzar ese trabajo en la medida de sus posibilidades –sea viajando, sea mediante vínculos epistolares y estableciendo vínculos personales. Y fue lo que hizo de manera sistemática, incluso cuando, exiliado en Venezuela, ideó y dirigió la Biblioteca Ayacucho [...], que se convirtió en una de las más notables empresas de conocimiento y fraternidad continental a través de la literatura y del pensamiento (Candido, 2004: 155).

La correspondencia Candido-Rama reunida y editada por Pablo Rocca en *Un proyecto latinoamericano* se extiende desde abril de 1960 hasta octubre de 1983 y ratifica sin duda la constancia de una amistad sostenida en el compromiso y el mutuo respeto intelectual. Esa relación se construye a partir de las diferencias de edad (el brasileño es ocho años mayor que el uruguayo) y de perspectivas, cuando uno, formado, académico y erudito

(Candido), se declara incapaz de satisfacer la demanda activista del otro, autodidacta, irreverente y volcado de lleno al periodismo cultural (Rama). Y se fortalece cuando deriva en zonas de confluencia –especialmente cuando, ya a fines de los años sesenta, Rama comienza su lenta y definitiva inserción institucional en el campo universitario uruguayo.

Recién a fines de esa década, tras el impacto causado por su visita a Cuba, empezará a madurar en Candido la definición del perfil latinoamericanista que reconoce que Rama suscribía ya desde fines de los años cincuenta. “La impresión causada por Cuba fue extraordinaria”, escribe el crítico brasileño ya en marzo de 1979:

Casi un mes lleno de cosas nuevas y la sensación de estar viendo al socialismo construirse, entre tropiezos y peligros pero siempre hacia adelante. Espero, próximamente, ampliar el conocimiento de América Latina y trabajar un poco, en la vejez, para el acercamiento cultural entre nuestros países, a lo que te has dedicado siempre y desde muy joven. Recuerdo cuando te conocí en 1960 y ésta era ya una obsesión tuya... (2015a: 119-120).

Embarcado en esta empresa, Candido aceptará ser el referente para la selección de literatura brasileña para el monumental proyecto de la Biblioteca Ayacucho, dedicará además gran parte de su tiempo a la creación de revistas, a la formación de bibliotecas, a la edición de libros y a la promoción de eventos y congresos universitarios de tema latinoamericano. Pero, como la de Prieto, su producción teórico-crítica no llegará nunca a identificarse del todo con ese proyecto que en la obra de Rama es el punto desde el cual se construyen todas las operaciones de lectura. Las razones seguramente son múltiples y combinadas; pero, en principio, entre las de primer orden, habría que subrayar el hecho de que ninguno de ellos había sido capaz de comprender hasta qué punto el acontecimiento histórico de la Revolución Cubana era capaz de poner en crisis el horizonte cultural de los demás pueblos latinoamericanos alterando su percepción de la función “nacional” de literatura.

Ya a fines de 1960, en un texto aparecido en *Marcha* bajo el título “La construcción de una literatura”, Rama pone a la *crisis* como el primer “presupuesto crítico”:

En primer término, que este año marcó un momento decisivo de nuestro desarrollo. Siendo un momento de grave crisis en distintos órdenes –político, económico, moral y hasta institucional–, no entendemos esa crisis como un intenso combate en el seno social dentro del que encontramos fuertes y tonificados valores positivos que tratan de crear nuevos y mejores sistemas. En cierto sentido, el agravamiento de las condiciones en las que se mueve la sociedad uruguaya ha servido hasta aquí para despertar de su letargo a muchas fuerzas, hacerles adquirir una óptica más aproximada de nuestra realidad histórica y convencerles de una beligerancia fervorosa. En este sentido vivimos en un año de compromiso y decisión (1960a: 24).

“Compromiso y decisión” serán en efecto dos palabras claves, ligadas a una *crítica en crisis*, a una crítica que ya no puede dejar de interrogarse por “las consecuencias culturales de las transformaciones históricas” y por las condiciones culturales que hicieron posible “la emergencia de las transformaciones históricas” y aun las que han hecho posible su lectura. En ese sentido, y especialmente en ese sentido, “la construcción de una literatura” es un trabajo de la crítica justamente porque no basta con la existencia de obras literarias para que haya una literatura. Por eso, ya en marzo de 1960, señala la importancia del crecimiento de los estudios dedicados a las nuevas obras y subraya “la obligación de ahondar en el conocimiento de nuestras letras por parte de profesores y estudiosos”. Esas operaciones, sintetiza bien Rama, “son también parte de lo que llamamos ‘el sistema orgánico de una literatura’” (1960b: 22).

Para que haya una literatura, dirá Rama unos meses después, “las distintas obras literarias y los movimientos estéticos deben responder a una estructura interior armónica, con continuidad creadora, con afán de futuro y con vida real que responda a una necesidad de la sociedad en que funcionan” (1960c: 24). Una aclaración precisa marca en ese texto ya el compromiso y la decisión sobre la que se construirá la base de su proyecto latinoamericanista: esa “sociedad” no será nunca equiparada a “patria” justamente porque “el panorama americano muestra modulaciones literarias que responden a regiones que superan fronteras” (1960c: 24).



Unos meses antes de escribir ese texto, en febrero de ese mismo año, Rama ha leído –para la entrevista publicada en *Marcha* (Rama, 1960a)– *Formação da literatura brasileira* de Antonio Candido, aparecido meses antes en San Pablo. Para describir esa “estructura” sobre la cual se podría eventualmente definir la existencia de una literatura latinoamericana, Rama cita –en traducción propia del portugués– un pasaje especialmente notable del libro de Candido:

Un sistema de obras ligadas por denominadores comunes que permiten reconocer las notas dominantes de una determinada fase. Estos denominadores son, aporte de las características internas (lengua, temas, imágenes), ciertos elementos de la naturaleza social y psíquica, literariamente organizados, que se manifiestan históricamente y hacen de la literatura un aspecto de la civilización. Entre ellos se distinguen: la existencia de un conjunto de productores literarios más o menos conscientes de su papel, un conjunto de receptores deformando los diferentes tipos de público sin los cuales la obra no vive, un mecanismo transmisor (en forma general una lengua, traducida a estilos) que liga a unos con otros. El conjunto de los tres elementos da lugar a un tipo de comunicación interhumana, la literatura, que bajo este ángulo se nos presenta como un sistema simbólico por medio del cual las aspiraciones más profundas del individuo se transforman en elementos de contacto entre los hombres y en interpretaciones de las distintas esferas de la realidad (1960c: 24).

En efecto, desde 1960 en adelante, los trabajos de Candido constituirán un punto de apoyo y referencia teórica para la formulación de las hipótesis críticas de Rama. Libros como *Formação da literatura brasileira* (1959) y *Literatura e sociedade* (1965) seguirán incidiendo de manera activa en su forma de disponer “lecturas particulares” y “abordajes panorámicos”. Le ofrecerán, en principio, un puñado de categorías y conceptos teóricos operativos (como “estructura”, “circuito” o “sistema”) que le facilitarán la descripción de escenarios de articulación de la producción literaria y la historia entendida como un contexto relativo, pero también nociones funcionales desde las cuales se le hacía posible subrayar “notas dominantes”, advertir “zonas de pasaje”, imaginar “transacciones” y hacer notar “relaciones de polarización” o de “solidaridad recurrente” dentro de “un sistema

simbólico” que alimenta o activa “interpretaciones de las distintas esferas de la realidad” (1960c: 24).

Más aún: en casi todos sus trabajos historiográficos posteriores, la incorporación de esos elementos y formulaciones teóricas elaboradas por Cándido permite a Rama leer procesos culturales más amplios a partir de la descripción del sistema literario latinoamericano. Apelando a herramientas provenientes de la filosofía, la arquitectura, la economía, la sociología y la historia del arte, apostó a una crítica que tomaba distancia del modelo textualista sólo en la medida en que anticipaba los rodeos analíticos años después mecanizados –y, por eso mismo, vaciados de valor político– por los “estudios culturales”. Como apunta Carlos Monsiváis en la última reedición de *La ciudad letrada* (2004), Rama busca siempre esclarecer la gravitación real de la literatura en el proceso general de una cultura cuyo desarrollo aparece orientado por un Poder que la domina despreciándola: “en la perspectiva de Rama –escribe Monsiváis (2004: 23)–, la ciudad letrada es la escritura represiva de las elites que al definir ‘el progreso’ en forma despiadada, no sólo empobrece, también desculturiza a la mayoría”. Para resumirlo con palabras del propio Rama:

La constitución de la literatura como un discurso –y en muchos casos como *el discurso*– sobre la formación, la composición y la definición de la nación [...] implicaba asimismo una previa homogenización e higienización del campo que sólo podía realizarse mediante la escritura. La constitución de las literaturas nacionales que se cumple a fines del siglo XIX es un triunfo de la ciudad letrada, la cual, por primera vez en su larga historia, comienza a dominar su contorno (Rama, 1984a: 74).

El párrafo citado sintetiza en cierto modo el espíritu de un conjunto de investigaciones previas que, por citar sólo el caso argentino, bien podrían rastrearse en *Literatura argentina y realidad política* (1964) de David Viñas o proyectarse en *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* de Prieto (1988). En cualquier caso, la conclusión a la que arriba Rama busca subrayar un aspecto de rango general y poner al descubierto “una práctica que dominará el siglo XX latinoamericano”: el desarrollo y la instauración de un proyecto general semejante al que puede rastrearse en el revés de trama de “los movimientos

democratizantes europeos” que buscaron –y en cierta medida consiguieron– universalizar consignas enmascarando su origen y su horizonte de interés eminentemente burgués.

### 3

El epistolario Candido-Rama confirma hasta qué punto ambos ensayistas apuntaban a definir las bases de una crítica capaz de trascender la fragmentación territorial nacionalista. Si bien resulta difícil sostener que la definición del “proyecto latinoamericano” fuera uniforme y homogénea en la imaginación de cada uno (y más allá de la evidente asimetría en la demanda en su realización: Rama en una disposición militante, Candido en una actitud más moderada), el punto de coincidencia entre ambos radica en el reconocimiento de la necesidad del intercambio para la elaboración de un vocabulario crítico eficaz para definir un territorio latinoamericano y para producir análisis de la literatura allí producida desde un marco sociológico y cultural. La salida del círculo creado por la perspectiva regionalista parece en principio oscilar entre nociones operacionales como las de “superregionalismo” y la todavía esbozada de “transculturación narrativa” –y es presumible que el intercambio de lecturas acaso habría exhibido cierta rispidez en el intervalo 1962-1967, del cual no se han conservado las cartas y en el cual se produce la aparición de *Tese e antítese* (1964) y *Literatura e sociedade: estudos de teoria e história literária* (1965) de Candido y la etapa de ascenso de Rama como crítico literario latinoamericanista.

Pero las cartas posteriores a 1967 alternan valoraciones positivas y diferencias en el enfoque. En noviembre de ese mismo año, tras su lectura de *Revista Iberoamericana de Literatura*, Candido elogia especialmente el trabajo de Rama dedicado a la novelística de Mariano Azuela por su puesta en discusión de la cuestión del caudillismo en las letras latinoamericanas y le manifiesta su intención de incluirlo como bibliografía de “un curso de literatura comparada sobre la novela política de tema latinoamericano”. El tema seguirá interesando a Candido e incluso desatará disidencias de abordaje de la problemática años después, cuando Rama publique en México *Los dictadores latinoamericanos* (1976). En ese punto, el crítico brasileño discutirá no sólo la conformación del corpus propuesto por Rama sino también sus objetivos. Candido reconoce la necesidad efectiva de iluminar el problema político

desde la configuración del género pero, a diferencia de Rama, no ve sentido en la búsqueda de una constitución arquetípica continental cifrada en la imagen del Dictador. La lectura de *La generación crítica. Panoramas* (1972), sin embargo, le entusiasma por su “visión de la literatura engranada en la cultura, y de la cultura como visión orgánica de la sociedad” sin que la lectura decline en un “paralelismo mecánico”. Lo que Candido valora en ese trabajo de Rama es la operación reflexiva –ver “de un modo orgánico y vivo” a “la sociedad desde el ángulo de la literatura y la literatura desde el ángulo de la sociedad”– que confronta diametralmente con las tendencias de enfoque textualista que empiezan a imponerse en la época. Y para sostener esa posición en el campo de la universidad brasileña lo convoca a dictar un par de seminarios y una conferencia cuyo tema sea “La generación crítica” uruguaya. En su carta del 30 de octubre de 1973, Rama contrapropone no sólo ampliar el marco del corpus a un espectro continental sino que además sugiere la inclusión de un tema en el que está “metido” y que realmente lo “apasiona”: el de “los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana”.

En noviembre del mismo año, ya en Caracas tras el golpe militar en Uruguay, Rama escribe a Candido una carta que en cierta medida corrobora la confluencia de perspectivas de abordaje crítico. La reseña del ensayo “Literatura y subdesarrollo” de Candido –publicado en el número 1 de la revista *Argumento*– unos meses antes entusiasma realmente al crítico uruguayo al punto que confiesa:

Me produce cierto asombro comprobar cómo caminamos por sendas paralelas, que creo se deben a perspectivas críticas similares. Enteramente de acuerdo con la tesis que te conduce progresivamente del cambio hacia el 30 del país nuevo al país subdesarrollado y a una valoración que rescata el regionalismo en una nueva perspectiva que tú llamas superregionalismo. Eso mismo es lo que, bajo el título de ‘Los transculturadores de la narrativa’, te proponía como uno de los temas del seminario en mi visita a São Paulo, de tal modo que es tu artículo el que puede servir como base del debate, sin que yo agregue demasiado. (2015a: 63-64).

El gesto de modestia de la última frase parece articularse con una estrategia de Rama para terminar de convencer a Candido de convertirse en cabeza de lanza del proyecto latinoamericanista en

Brasil e incluso más allá. Por eso el elogio funciona en paralelo con la intimación:

Como para mí coincidir contigo es la corroboración de que no me equivoco, te imaginas la alegría que me produjo leerte. Tenía razón yo cuando insistía en que debíamos formar ese equipo latinoamericano, coherente y serio, de estudiosos capaces de trabajar a la par de sociólogos y antropólogos, en la tarea de pensar nuestra cultura y nuestra América. Como a pesar de que tienes pocos años más que yo eres de algún modo el padre de todo esto, es a ti a quien correspondería poner en marcha ese equipo y con una finalidad concreta e inmediata: reescribir la Historia de la Literatura Latinoamericana, eso que nunca se hizo y que estamos obligados a hacer nosotros (2015a: 64).

La respuesta inmediata de Cándido parece haberse perdido. Pero el 8 de octubre de 1974 –es decir, en la siguiente carta consignada en la compilación de Rocca–, el crítico brasileño se encuentra ya completamente sumergido en el trabajo de producción del proyecto Biblioteca Ayacucho. El trabajo de Rama, ya instalado en Caracas, se desarrolla por su parte desde de las categorías de “sistema” y “superregionalismo” elaboradas por Cándido. Esas dos nociones operativas –como bien apunta Rocca– “proveen al crítico uruguayo las bases para la fundación de uno de sus mayores aportes a la comprensión y la teorización de –y sobre– la literatura latinoamericana” (2015a: 12). En los trabajos de ese periodo –en especial, *Los gauchipolíticos rioplatenses. Literatura y sociedad* (1976) y *Transculturación narrativa en América Latina* (1982), redactados en “el lustro del primer exilio”– Rama retoma la tesis política fundamental de su ensayo sobre el modernismo, donde la “autonomía poética de América Latina” constituye un cierto momento de autoconciencia crítica definida por el contexto histórico preciso –cabe recordar en este punto el categórico propio subtítulo del trabajo: “Circunstancia socio-económica de un arte americano”. Pero, si bien en *Rubén Darío y el modernismo* (1970) Rama planteaba ya la comprensión de un “sistema literario” –con un corpus coherente, un público efectivo y un grupo de productores especializados– donde se produce la instauración de una tradición poética, en *Transculturación narrativa en América Latina* la presencia de Cándido deja de ser sólo la del aportante de categorías para pasar a ser la del proveedor del “método dialéctico”, al mismo tiempo comparatista y sociológico, que en cierta medida se anticipaba al “giro interdisciplinario” para ofrecer

una comprensión de los fenómenos y los procesos literarios desde un prisma mucho más complejo (Antelo, 2002). Que en las lecturas críticas de Rama el “método dialéctico” elaborado por Candido adquiriera sin embargo –como ha planteado Antelo– un matiz pedagógico orientado a iluminar la racionalización económica y política de lo cultural, no hace más que refrendar, con cierta ironía poética, el hecho de que el régimen de la modernidad letrada retorna en la formación de la literatura transculturadora como “política del secuestro”. Como advierte Rosario Peyrou, no fueron pocas las veces en que al trabajo de Rama le fue reprochado un excesivo “sociologismo”; pero lo cierto es que Rama “nunca descuidó la especificidad estética de la obra literaria” y su interés por leerla *como respuesta* a las fuerzas propias de las dimensiones sociales e históricas excede largamente la pereza del reduccionismo. La suya es en efecto “una forma de análisis ‘latinoamericana’, también ella ‘transculturada’”, en la medida en que articuló saberes provenientes de distintas disciplinas (Peyrou, 2008: 18).

Candido mismo parece reconocer esa cualidad distintiva de abordaje integrador en la práctica crítica de Rama, quien pese a su claro ascendente teórico marxista original (Georg Lukács, Galvano della Volpe, Arnold Hauser, Antonio Gramsci), siempre se mantuvo al margen de los facilismos mecanicistas. Dice el autor de *O discurso e a cidade*:

[Rama] supo elaborar con idéntica maestría análisis particulares y visiones sintéticas –o “panoramas”, como él mismo los llamaba. Eso en cierto modo lo inmunizó contra el peligro de las generalizaciones esquematizadoras e impidió también que su interés por los conjuntos matase lo esencial del trabajo crítico, esto es: el develamiento de los textos (Candido, 2004: 156).

Lo que Candido no puede ver (porque también está inmerso en ella) son las consecuencias de la adopción de esa perspectiva crítica que, viniendo de Hauser y Maravall, impone una matriz de análisis agonístico y binario cuya lectura de la modernidad latinoamericana tiende a no considerar la potencia de lo que se inscribe como exceso, más allá de lo letrado (Antelo, 2008: 217). No sólo porque no termina de reconocer que el materialismo idealista encarnado por Rama tiende, como apunta Antelo, a definir valoraciones sobre un criterio de exclusión: la prepotencia

de una economía restringida y un régimen de representación centrado en una mimética y testimonial; especialmente porque no llega a percibir que es esa matriz de análisis la que determina su incapacidad para percibir matices, apropiaciones, en experiencias en resistencia a la pedagogía de la transculturación como las que decantan del prolífico y diverso barroco americano (Díaz, 2015: 548-549). En síntesis, lo que Cándido no percibe en Rama es que, en la distribución de roles impuesta por la matriz de análisis, la lógica del dominio no se rompe si no a través de una pedagogía, una “mediación racional” que “verticaliza las opciones, haciéndolas homogéneas y disciplinadoras” (Antelo, 2008: 214) y que, irónicamente, no se puede producir más que dentro del propio paradigma de lo letrado: el realismo crítico como única forma de resistencia.

Deliberadamente, Cándido hace énfasis en el “interés por los conjuntos” como parte de una operación política estratégica: la que busca validar el proyecto de autonomía que, en la perspectiva de Rama, debía empezar por ir “das literaturas nacionais à literatura latino-americana”, un movimiento que fuera capaz de pasar de lo políticamente instituido (como estatal) a lo culturalmente constituido (como regional). Hacia 1974, en “Um processo autonômico: das literaturas nacionais à literatura latino-americana”, publicado en el N° 3 de la revista *Argumento* (publicación en la que Cándido integra el Comité de Redacción), pero leído por primera vez en París un año antes, Rama había anticipado ya las características de ese eventual proceso. El autor de *Diez problemas para el novelista latinoamericano* reflexionaba allí sobre la naturaleza del proyecto político de

un discurso integrado, que abarcara toda la literatura latinoamericana, no se apoyaría en un comparatismo literario sino cultural, reconociendo el tronco lingüístico del que parten las tres lenguas que lo definen –a saber: el español, el portugués y el francés. Pero la tónica deberá caer necesariamente sobre la función simbólica y, por lo tanto, significativa de la creación literaria (Rama, 1974: 44-45).

#### 4

Partiendo de la base de que la literatura y el arte son series cuyo sentido sólo resulta asequible en el marco de “un complejo socio-cultural” (1969: 36), Rama puede –recurriendo a una tipología

socio-antropológica (Darcy Ribeiro, Gilberto Freyre, Sérgio Buarque de Holanda, Caio Prado Junior)– desarrollar su idea de transculturación como una forma de traducción capaz de capitalizar la diferencia en respuesta dialéctica a un contexto. Como bien apunta Antelo, el crítico uruguayo procura, “legítimamente, descolonizar la literatura” –razón por la cual “toda su crítica puede interpretarse, en efecto, como el pasaje de los estudios literarios a los estudios culturales” (2008: 208).

Es probable que Rama trabajara, como concluye Antelo leyendo esas mismas notas proyectivas, con el objetivo final de legitimar una utopía (1996: 83-84). Pero no es menos cierto que, en ese mismo y obstinado trabajo –en que el propio Cándido vio “una lucidez latinoamericana” (1993)–, produjo la singularidad real de una lectura que no deja de interpelar a sus lectores. En primer lugar porque (se) obliga a reflexionar sobre la condición transculturada y el devenir errático de una literatura latinoamericana ligada al tumultuoso proceso de una cultura en ebullición, afectada por las diferencias regionales, por la acción de fuerzas sociales emergentes que dan lugar a formaciones alternativas, que resisten la linealidad de las transacciones tradicionales y que cuestionan desde su propio espacio de inscripción la discutible legitimidad de un proyecto histórico resquebrajado. Pero también porque su fuerza intelectual, arraigada en convicciones de orden ético y estético, constituye la base sobre la que planteó su intento por desentrañar el sentido de las identificaciones nacionales y por comprender la potencia efectiva del proyecto político de América Latina. En este punto, como bien sugiere el propio Cándido, el mayor valor político de su aporte no radica en haber conseguido establecer un único discurso capaz de dar cuenta del sistema literario latinoamericano, sino en haber retirado el debate cultural del marco restrictivo de las perspectivas nacionalistas que, gobernadas por una determinación política, resultaron a la postre funcionales a la simplificación y el escamoteo de la complejidad cultural latinoamericana. En este sentido, Rama recapitularía a comienzos de 1979 en el primer número de la segunda época de los *Cuadernos de Marcha*, editados en México por Carlos Quijano:

Ahora que estamos en el invierno de nuestra autocrítica, y que por lo tanto hemos de hablar como niños, podemos percibir más agudamente cuánto se simplificó nuestra cultura, cuánto se la escamoteó bajo



fórmulas operativas aceptables por el campo político en los últimos años que nos condujeron a la catástrofe (Rama, 1979: 33).

Pero ya en “Sistema literario y sistema social en hispanoamérica”, publicado en el volumen colectivo *Literatura y praxis en América Latina*, editado en Caracas cinco años antes, considera explícitamente la perspectiva nacionalista como una instancia a “superar” (Rama, 1974: 81). Esa convicción será compartida por Cándido y marcará la perspectiva política de sus abordajes críticos. Basta citar aquí la intervención que, en Campinas, a comienzos de la década del ‘80, planteó en una reunión que buscaba afianzar el proyecto de realización de una nueva “Historia de la Literatura Latinoamericana”. En la alocución compilada en 1985 por Ana Pizarro en *La literatura latinoamericana como proceso*, volumen no casualmente dedicado a la memoria de Ángel Rama, y cuyo proceso de trabajo colectivo será continuado años después con *América Latina: palabra literatura e cultura* (1993), Cándido insiste marcada y especialmente en la *necesidad* de incorporar las producciones literarias y culturales brasileñas en ese mapa político latinoamericano bocetado en los trabajos del crítico uruguayo “no sólo para completar el panorama, sino también por motivos de *naturaleza político-ideológica*, en el sentido más amplio: es que necesitamos conocernos, estar unidos y procurar ver nuestras afinidades” (1985: 78).

Es claro que la visión política de Cándido no estaba por completo despegada del rasgo utopista con que se suele describir el programa crítico-cultural de Rama. Tanto para uno como para otro el proyecto de integración latinoamericana era un desafío intelectual y político concebido a partir de las transformaciones desatadas por el proceso revolucionario cubano pero continuado incluso, con un tono menos ilusionado, a fines de los años setenta, en pleno apogeo de las dictaduras en el cono Sur. Resulta especialmente significativo el hecho de que Rama dedicara a Cándido –a manera de guiño cómplice de un diálogo abierto y una “tarea en marcha”– *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*, el volumen que, en casi seiscientas páginas, reúne los escritos que el crítico uruguayo produjo entre 1964 y 1981. También que, recién tras la muerte de Rama (en un accidente aéreo ocurrido el 27 de noviembre de 1983 en Madrid), Adolfo Prieto se lamentara por no haberle preguntado quiénes eran esos “todos” a los que había aludido su respuesta ni cuáles eran las

características que debía tener esa “Historia Social de la Literatura Latinoamericana”. Lo cierto es que, aun en esa precaria vida de exilio, afectado por el desarraigo, la zozobra económica, la persecución política y la incertidumbre, Rama nunca renunció al proyecto latinoamericano. La razón es simple: a comienzos de la década del 70, en *La generación crítica, 1939-1969*, había definido la “función intelectual” –en un ademán crítico que, a juicio de Rocca, constituye “una superación del concepto sartriano de ‘intelectual comprometido’ o un ajuste del mismo en virtud de las peculiaridades americanas” (2015a: 18)– como un trabajo de “planificación intelectual” y participación activa en el proyecto de liberación respecto de un modelo político y económico basado en la explotación. Y ese programa político encuentra sus condiciones de posibilidad justamente en el seno de la pequeño-burguesía ilustrada de la clase media y en el marco general de una sociedad azotada por la crisis económica. Por eso, Rama escribe sin mezquinar ironía:

Aunque sé que hay interpretaciones más románticas, pienso que el empobrecimiento sólo produce miseria y no conduce automáticamente a una rebelión si no existe previamente un cuerpo de ideas, una estructura mental, una doctrina explicativa de las transformaciones que se operan en la realidad. Porque éstas son sólo confusión e incoherencia y fatalismo y magia para quienes no pueden situarlas dentro de un diagrama intelectual. La quiebra económica encontró a una clase media pertrechada intelectualmente, capacitada por años de estudio y análisis y potencialmente dotada para ofrecer respuestas coherentes. Ellas corroboraron la rectoría de la función intelectual: por eso todo análisis del proceso cultural de los últimos decenios va marcando la evolución de una sociedad desde las iniciales intuiciones fulgurantes y la autoconciencia crítica hasta las resoluciones que tienen que ver con los distintos modos de encarar la toma del poder (1972: 14-15).

Crítica y crisis confluyen pues para dar lugar a un proyecto nuevo sobre las bases de una conciencia crítica ilustrada capaz de transformar su propia función en el seno de la sociedad burguesa. Por esa razón, para Rama, “en el proceso de transformación de las sociedades”, el trabajo intelectual debe pasar del momento descriptivo al analítico, y de éste al de la radicalización crítica para finalmente dar lugar a un eventual momento creativo, es decir, “a la proposición de nuevas formas socio-culturales” (1972, 14-15).

Las ideas son hijas de la conciencia crítica y corresponden a una segunda instancia del proceso [de liberación], que ya no se trata de destacar o expresar un cambio sobrevenido en la realidad [...], sino de proponer concretamente una lucha, asumir la posición del combatiente [...]. Tal actitud militante corresponde a un segundo momento de la función crítica, cuando ésta, que originariamente no es sino reguladora de los procesos creativos de una sociedad a los cuales vigila y a cuya eficiente resolución contribuye, comienza a ser rechazada por los organismos que rigen esos procesos, los que se rehúsan a considerar sus proposiciones, condenándola a una pura gestión especulativa aislada del manejo correctivo de lo real. A partir de esa situación bloqueada, la crítica genera estructuras interpretativas y fundamentaciones ideológicas destinadas a un enfrentamiento beligerante con esos organismos, mejor dicho con el pensamiento y el sistema ideológico que los anima (1972: 14-15).

Es probable que, como sugiere Prieto, “la aspereza del campo político y profesional por el que deben pasar nuestros intelectuales” haya mermado el alcance y la potencia transformadora imaginadas por Rama para el proyecto de integración cultural latinoamericana. Lo que no puede negarse es que, contra esa y otras asperezas de la historia, Rama trazó las líneas fundamentales para su desarrollo. Ahí están sus trabajos sobre el modernismo, su estudio sobre la gauchesca, sus laboriosos panoramas de la literatura contemporánea, sus hipótesis sobre la transculturación y sobre el sistema de relaciones que da lugar a la ciudad letrada. Cada una de esas piezas críticas pertenecen –como hace notar Prieto en su melancólica semblanza– a “un espacio conceptual rigurosamente organizado” (Prieto, 2015: 563); constituyen la matriz de esa historia social de la literatura latinoamericana que todavía está por escribirse.

---

**BIBLIOGRAFÍA**

- ANTELO, RAÚL. “A linhagem cartográfica: de Rama aos românticos”, en *Continente Sul/Sur*, núm. 1, setembro de 1996. pp. 77-85.
- . *Crítica acéfala*. Buenos Aires: Grumo, 2008.
- . (ed.). *Antonio Candido y los Estudios Latinoamericanos*. Pensilvania: Instituto Internacional de Literatura Ibero-Americana de la Universidad de Pittsburgh, 2002.
- CANDIDO, ANTONIO. *Formação da literatura brasileira: momentos decisivos*. São Paulo: Martins, 1959.
- . *Tese e antítese: ensaios*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1964.
- . *Literatura e sociedade: Estudos de teoria e história literária*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1965.
- . “Literatura y subdesarrollo”, en Fernández Moreno, C. (coord.), *América Latina en su literatura*. México: Siglo XXI/UNESCO, 1972.
- . “Exposición de Antonio Candido”, en Pizarro, A. (ed.), *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: CEPAL/Bibliotecas Universitarias, 1985. pp. 78-97.
- . *A educação pela noite e outros ensaios*. São Paulo: Ática, 1987.
- . “Lucidez latinoamericana”, en *Casa de las Américas*, núm. 192, julio-setiembre de 1993. pp. 14-15.
- . “O olhar crítico de Ángel Rama”, en *Recortes*. São Paulo: Ouro sobre Azul, 2004. pp. 155-163.
- DÍAZ, VALENTÍN. *Barroco y modernidad en la teoría estética del siglo XX*. Buenos Aires, FiloDigital, 2015. Repositorio Institucional UBA: <https://is.link/Yql>.
- GÓMEZ, FACUNDO. “Diálogos latino-americanos” (reseña), en *Perífrasis*, vol. 8, núm. 15, Bogotá, enero-junio de 2017. pp. 108-110.
- MONSIVÁIS, CARLOS. “La ciudad letrada: la lucidez crítica y las vicisitudes de un término”, en *La ciudad letrada*. Santiago de Chile: Tajamar Editores, 2004.
- PEYROU, ROSARIO. “Prólogo”, en Rama, A., *Diario, 1974-1983*. Montevideo: Trilce, 2001.
- PRIETO, ADOLFO. *Conocimiento de la Argentina. Estudios literarios reunidos*. Rosario: Editorial Municipalidad de Rosario, 2015.
- RAMA, ÁNGEL. “La literatura en su marco antropológico”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 497, mayo de 1984b.
- . “La enseñanza de la literatura”, en *Marcha*, 18 de marzo de 1960a.
- . “Antonio Candido: la nueva crítica brasileña”, en *Marcha*, 19 de febrero de 1960b.
- . “La construcción de una literatura”, en *Marcha*, 30 de diciembre de 1960c.
- . *Hacia una política cultural autónoma para América Latina*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1960.
- . *Rubén Darío y el modernismo (Circunstancia socio-económica de un arte americano)*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1970.
- . *La generación crítica, 1939-1969*. Montevideo: Arca, 1972.
- . “Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica” en AAVV., *Literatura y praxis en América latina*. Caracas: Monte Ávila, 1974, pp. 81-109.
- . *Los dictadores latinoamericanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976a.
- . *Los gauchipolíticos rioplatenses*. Buenos Aires: Calicanto, 1976b.

- . “Otra vez la utopía en el invierno de nuestro desconsuelo”, en *Cuadernos de Marcha*, I, México, mayo-junio de 1979.
- . *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI, 1982.
- . *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1984a.
- . *Ensayos sobre literatura venezolana*. Caracas: Monte Ávila, 1990.
- . *Diario, 1974-1983*. Montevideo: Trilce, 2001.
- . *La ciudad letrada*. Santiago de Chile: Tajarar Editores, 2004.
- . *Literatura, cultura y sociedad en América Latina*. Montevideo: Trilce, 2006.
- . *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008.
- ROCCA, PABLO (ed.). *Un proyecto latinoamericano. Antonio Cándido & Ángel Rama, correspondencia*. Montevideo: Estuario, 2015a.
- ROCCA, PABLO Y HAYDÉE RIBEIRO COELHO (eds.). *Diálogos latino-americanos. Correspondência entre Ángel Rama, Berta e Darcy Ribeiro*. São Paulo: Global Editora, 2015b.